

**REUNIÓN DE EXPERTOS SOBRE:
“POBLACIÓN TERRITORIO Y DESARROLLO SOSTENIBLE”
SANTIAGO, 16-17 DE AGOSTO 2001**

**El empleo rural no agrícola
– tendencias, interpretaciones y políticas –**

Martine Dirven



RESUMEN

Hay grandes expectativas en cuanto al dinamismo del empleo rural no agrícola (ERNA), su potencial para retener población en las áreas rurales, atraer inversiones públicas y privadas en infraestructura y servicios y, por ende, reducir algunas de las limitaciones de las áreas rurales, así como por aumentar los ingresos promedio y disminuir los indicadores de pobreza.

El ERNA es una categoría residual que engloba a los ocupados con residencia rural en todos los sectores económicos menos el agrícola. Es por lo tanto muy heterogéneo, con ocupaciones que generan desde ingresos muy bajos hasta altos y bien encima del promedio agrícola. Hoy en día, en la región, un 45% de los ocupados rurales trabaja en alguna actividad no agrícola como ocupación principal, con tendencia a un crecimiento robusto. Algunos grupos de población están más representados en el ERNA que otros: las mujeres, los con mayor nivel educativo y los hasta mediana edad.

En esencia, las oportunidades del ERNA están determinadas conjuntamente por las características del individuo y de su hogar (efectos de oferta), por características del mercado laboral y de los mercados de bienes y servicios (efectos de demanda) y por los costos de transacción que median entre ambos. Estos últimos y las características de la demanda dependen de la localización de la residencia del hogar con respecto a los mercados mediados por la infraestructura, vial esencialmente, y el tamaño del mercado local (tanto en población como en poder de compra) (Jonasson y Helfand, 2010). Entre los activos del individuo o del hogar destaca la educación, pero también cierta capacidad de ahorro para financiar costos de búsqueda y/o inversión, así como capital social con otros que ya tienen redes sociales y productivas establecidas. Las oportunidades están también relacionadas con cuán bien funcionan o no los mercados o programas de crédito, de mitigación de riesgos, de bienes y de trabajo.

I. INTRODUCCIÓN

Este documento es un resumen adaptado a los objetivos de la reunión de expertos “Población, territorio y desarrollo sostenible” del documento “El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural ¿qué sabemos en América Latina en 2010?” elaborado en el contexto del proyecto “Conocimientos para el cambio”, ejecutado por el RIMISP y financiado por el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) y el International Development Research Center (IDRC, Canadá).

El primer capítulo después de esta introducción aborda el peso y la evolución del ERNA y de los ingresos que genera para distintos grupos de población. Esta parte se basa casi en su totalidad en tabulaciones especiales realizadas por la División de Estadísticas para la Unidad de Desarrollo Agrícola, en el análisis de Adrián Rodríguez con el apoyo de Javier Meneses¹, todos de CEPAL, y en el proyecto FAO/CEPAL/OIT “Políticas de Mercado de Trabajo y Pobreza Rural”. Las tabulaciones cubren diez países con información en torno a 2000 y 2008, y dos países adicionales

¹ Ver Rodríguez y Meneses (2010) así como una versión anterior de Adrián Rodríguez, presentada en inglés en la Tercera Conferencia Global sobre Estadísticas agrícolas y de hogares rurales, Washington D.C., 24 y 25 de mayo, 2010.

con información para 2008². Los diez países representan aproximadamente el 68,4% de la población rural y el 67,4% de la población urbana de los 20 países que conforman América Latina, mientras los 12 países representan respectivamente el 69,6% y el 68,6%.³

En el tercer capítulo se hace una revisión bibliográfica sobre las teorías e interpretaciones en cuanto al ERNA y sus tendencias. En general, ha habido un gran entusiasmo por las posibilidades de desarrollo rural a partir del ERNA por parte de varios académicos y organismos internacionales desde los años 1990 en América Latina y una cuasi indiferencia a nivel de tomadores de decisión en los países.

Sigue un capítulo enfocado a las políticas para fomentar el ERNA.

Se concluye el documento con algunos temas que parecen novedosos o importantes, y otros que no han sido suficientemente investigados y cuyo desconocimiento podría llevar a políticas mal enfocadas.

II. EL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN CIFRAS: DATOS RECIENTES Y EVOLUCIÓN

La expresión “empleo rural no agrícola” (ERNA)⁴ ha sido utilizada con matices ligeramente diferentes en distintos foros y análisis. En este documento se utilizará como “la ocupación principal en actividades no agrícolas de residentes en zonas rurales”⁵ o sea, en cualquier rama de actividad excepto el sector primario agrícola, incluyendo en este último la ganadería, la silvicultura, la caza y, por lo general, la pesca. Se trata de actividades extremadamente heterogéneas, tanto en cuanto a la rama de actividad (en mayor o menor medida, hay residentes rurales que trabajan en casi todas las ramas), al tamaño de la empresa (desde microempresas unipersonales hasta empresas transnacionales con varios centenares de empleados a nivel local), como en cuanto a la inserción laboral (desde familiar no remunerado hasta empleador).⁶

Según las últimas proyecciones de CEPAL/CELADE (2005), la población rural de los 20 países que conforman América Latina ascendería en 2010 a 121.145 mil personas, sobre una población total de 589.716 mil personas. En términos absolutos, la población rural de la región ha tenido una leve tendencia al aumento hasta 1990 y luego una leve tendencia a la disminución (-0,2% al año). Actualmente la población rural representa el 20,5% de la población total de la región. Las

² Bolivia (2001 y 2007), Brazil (2001 y 2008), Chile (2000 y 2006), Costa Rica (2000 y 2008), Ecuador (2003 y 2008), Guatemala (2000 y 2006), Honduras (2001 y 2007), México (2000 y 2008), Panamá (2008), Paraguay (2000 y 2008), República Dominicana (2002 y 2008) y Uruguay (2008).

³ Fuente: Cálculos propios en base a CEPAL/CELADE (2005).

⁴ En inglés RNFE (*rural non-farm employment*, después también utilizado como *rural non-farm economy*, mientras Jonasson y Helfand (2010) usan el término menos ambiguo de *rural non-agricultural employment* (RNAE), idéntico a ERNA.

⁵ En la región, los censos de población -y por ende las encuestas de hogares- utilizan cinco definiciones amplias del término “rural” que se basan respectivamente: en la población máxima de la localidad (alrededor de 2.000 personas por localidad en la mayoría de los países); en el número de viviendas contiguas (Perú); en definiciones legales (Brasil, Ecuador, Guatemala, Uruguay); en el hecho de encontrarse fuera de la “cabecera municipal” (Colombia, República Dominicana, El Salvador, Paraguay) y en “características no rurales” (Costa Rica y Haití). Sólo Chile toma el empleo en consideración en su definición. Sólo dos países utilizan exactamente la misma definición y varios la han modificado a lo largo de los años. Para una discusión sobre posibles alternativas, ver Dirven y otros (2011).

⁶ Ver a Köbrich y Dirven (2007) para un análisis pormenorizado para América Latina en torno a 2002.

proyecciones de aquí a 2025 muestran una disminución en términos absolutos del número de niños con residencia rural en todos los países de la región y una disminución en casi todos los países del número de jóvenes rurales. Esto sin dudas afectará las tendencias y cambios que actualmente se observan en el empleo.

En torno al año 2008, para el total de los 12 países analizados, el empleo rural ascendía a unos 44,4 millones de personas, de los cuales 44,8% en ERNA.⁷ Más de la mitad (55,8%) de las mujeres económicamente activas trabajan en ERNA, pero en vista de la menor inserción femenina en el mercado de trabajo, en números absolutos, hay más hombres en ERNA. Mientras los jóvenes se distribuyen de manera más o menos igual entre empleo agrícola y no agrícola, hay una clara menor presencia de mayores de 50 años en el ERNA (ver cuadro 1 en anexo).

Llama la atención que la preponderancia del ERNA es mayor en los países de Centroamérica, el Caribe y México, mientras que los países del Cono Sur y los Países Andinos se encuentran por debajo del promedio de la región (ver gráfico 1 en anexo).

Entre 2000 y 2008, el número de ocupados rurales ha aumentado en nueve de los diez países analizados, mientras en Guatemala bajó levemente, debido a la alta migración rural-urbana⁸. Este aumento del empleo rural se explica por dos fenómenos contrarios: una leve disminución del empleo rural agrícola⁹ (-0,46% por año) y un aumento considerable del ERNA (+4,22% por año). La disminución del empleo rural agrícola a su vez se explica por una disminución en cinco de los países analizados y un aumento en los otros cinco. En cambio, el ERNA ha tendido a crecer desde los años 1960 (Klein, 1992) y probablemente desde antes, aunque no existen datos para afirmarlo. Entre 2000 y 2008, aumentó en todos los países analizados (ver gráfico 2 en anexo).

A lo largo del periodo 2000-2008, el empleo rural femenino aumentó más que el masculino (respectivamente +15,6% y +5,7%), debido a un retroceso del empleo masculino en la agricultura (-4,7%) y un ligero aumento del empleo femenino en la agricultura (+2,3%), y un vigoroso aumento de ambos en ERNA (+27,7% para los hombres y +29,0% para las mujeres). No obstante, a nivel de países hay matices. En Honduras y Chile, por ejemplo, el empleo de mujeres rurales en la agricultura aumentó más que el ERNA de mujeres; en Bolivia, Brasil, Honduras y Paraguay, tres de los cuatro países con mayor crecimiento del ERNA (ver nuevamente el gráfico 1), el ERNA masculino aumentó más que el femenino; etc..

Para pasar del empleo de individuos a una caracterización del hogar al cual pertenecen, se seguirá la clasificación de Rodríguez y Meneses (2010)¹⁰. En todos los casos, se trata de hogares con residencia rural, según la definición censal de “rural” de cada país.

⁷ Según Hazell y Haggblade (1993, citados en Wiggins y Hazell, 2010), si se consideran también los pequeños pueblos que dependen fuertemente de su entorno rural para sus insumos y como mercados -pero que son considerados urbanos por las definiciones censales y, por ende, también en este documento- el porcentaje de “ERNA” aumentaría en un 10% a 15%. En cambio, Ney y Hoffmann (2007) citados en Jonasson y Helfand (2010, nota 4) no encontraron diferencias de importancia en cuanto al ERNA cuando usaron definiciones alternativas de “rural” para Brasil.

⁸ Según Rodríguez y Busso (2009), el aumento de la población urbana debido a la tasa neta de migración rural-urbana en Guatemala fue de casi 60% entre 1990 y 2000.

⁹ Se explicita acá que se trata de empleo en la agricultura de residentes rurales (o empleo rural agrícola, ERA) para diferenciarlo del empleo agrícola total y de la cantidad no menor de residentes urbanos que tienen como ocupación principal a la agricultura (un 22% del empleo agrícola total como promedio para la región).

¹⁰ **Hogar agrícola:** todos los miembros ocupados del hogar tienen su empleo principal en el sector agrícola; **hogar no agrícola:** todos los miembros ocupados del hogar tienen su empleo principal en alguna rama de

En seis de los 12 países analizados, los hogares no agrícolas junto con los hogares multiactivos representan más de la mitad de los hogares rurales, mientras en tres países (Bolivia, Ecuador y Uruguay) son los hogares agrícolas los que representan más de la mitad de los hogares. A su vez, en la mitad de los países más del 10% de los hogares rurales no tiene ningún miembro del hogar ocupado¹¹ y, se supone por ende, que depende de transferencias, públicas o privadas o, posiblemente también, de sus ahorros o rentas.

En todos los países, excepto Uruguay, la incidencia de la pobreza en los hogares no agrícolas es menor que en los demás, en la mayoría de los casos sustancialmente menor. Esto implica que hay otras categorías de hogares –esencialmente los agrícolas– cuyos índices de pobreza son mucho mayores. En los hogares multiactivos, el panorama es más diverso.

Llama la atención la enorme proporción, y por ende dependencia, de las transferencias en los ingresos totales de los hogares rurales, tanto pobres como no pobres con, por supuesto, la posibilidad de que muchos de los no pobres serían pobres sin estas transferencias públicas o privadas.

III. LAS INTERPRETACIONES SOBRE LAS TENDENCIAS DEL ERNA

La génesis del análisis del ERNA en la región- En América Latina, cuando Klein (1992) mostró que, en torno a 1980, el empleo principal de un 24% de la población rural de América Latina no era la agricultura y que la diversificación del empleo rural era un fenómeno creciente, sacudió profundamente al pensamiento imperante sobre la economía y la sociología rural. El trabajo de Klein fue paralelo a investigaciones sobre el ERNA en otras partes del mundo y llevó a una serie de trabajos, talleres y seminarios en América Latina¹².

De allí derivó también un mayor énfasis en el “territorio” con elementos de las escuelas de pensamiento sobre planificación regional y desarrollo local, las de desarrollo de aglomeraciones productivas (*clusters*), regiones de aprendizaje (*learning regions*) y entornos competitivos (*milieu*)¹³. Paralelamente, la OCDE avanzó hacia una mayor conceptualización de lo “rural” (ver e.o. OCDE, 1996). Y todo lo anterior llevó a una cierta efervescencia en torno a la “nueva ruralidad”¹⁴.

El entusiasmo por el papel positivo del ERNA tuvo muy pocas voces disidentes o escépticas. Una de ellas fue Saith (1992)¹⁵ quien consideraba al ERNA como un conjunto de microempresas de una existencia y duración efímeras poco útiles en las apuestas para el crecimiento. Otra es

ocupación no agrícola (comercio, manufactura, construcción, transporte, enseñanza, etc.); hogar multiactivo: algunos miembros ocupados del hogar tienen su actividad principal en la agricultura y otros en alguna rama de ocupación no agrícola; hogar inactivo: ningún miembro del hogar tiene empleo (Fauguenbaum (2009) y Rodríguez y Meneses (2010) lo llaman “hogar dependiente de transferencias”).

¹¹ Hay que recordar acá que la pregunta es si: “Trabajó por lo menos una hora en la semana anterior al día de la Encuesta” y que, en las áreas rurales en particular, por la alta estacionalidad de las actividades agrícolas, turísticas y las eslabonadas, la respuesta es muy sensible al momento del año en que se hace la Encuesta.

¹² Ver e.o. el número especial del World Development (vol. 29, N° 3 de 2001) que luego fue traducido al español y publicado por CEPAL/BID/FAO/RIMISP (Serie Conferencias N° 35 de CEPAL).

¹³ Uno de los trabajos de referencia al respecto es el de Schejtman y Berdegúe (2003).

¹⁴ Ver, entre otros, los seminarios internacionales impulsados por Edelmira Perez de la Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, y las publicaciones respectivas.

¹⁵ Saith, Ashwani (1992): *The rural non-farm economy: processes and policies*, OIT, Ginebra.

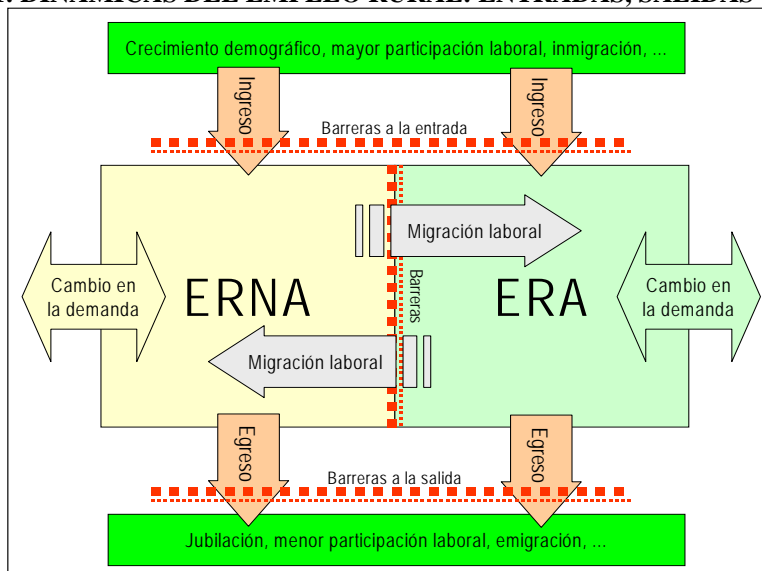
Ellis (2008) quien termina su revisión del libro de Haggblade, Hazell y Reardon, Eds. (2007) con una referencia a Saith.

Las características del desarrollo rural- El mercado laboral rural se enmarca en las características de las áreas rurales y de la agricultura. Así, el sector agrícola es excepcional por su gran necesidad de tierra y se organiza en manchas concéntricas con las actividades de mayor valor agregado e intensidad de explotación cerca de las ciudades (von Thünen, 1826). Las ventajas comparativas de una abundancia relativa de recursos naturales inmóviles definen el papel económico de las áreas rurales. Los flujos de personas, bienes e información enfrentan dificultades especiales debido a las distancias de los asentamientos entre sí y entre estos y las ciudades, magnificados por obstáculos como ríos y montañas. Lo anterior conlleva mayores costos de transporte y de transacción y una falta de masa crítica y pocas posibilidades de especialización, de economías de escala y de aglomeración. La alta incidencia de pobreza es a la vez una característica y una consecuencia de lo anterior, entre otros por el menor acceso a capital (financiero, físico, humano y, posiblemente, social) y, por ende, los menores niveles de productividad laboral (Wiggins y Proctor, 2001).

Mientras están aislados, los pueblos rurales son diversificados, teniendo que proveer bienes y servicios para el consumo local. Pero a medida que aumenta la conectividad, la diversificación disminuye y aumentan las “importaciones” y también las “exportaciones”, incluyendo los servicios turísticos y habitacionales. Más allá de las actividades primarias y de primera transformación de éstas, el énfasis de su desarrollo se centrará en los bienes y servicios “intransables” (restaurantes, iglesias, reparaciones menores, escuelas, puestos de salud) (Wiggins y Proctor, 2001).

Las fuerzas, opciones y barreras que impactan sobre el mercado laboral rural- Hay barreras importantes para pasar de la agricultura al ERNA y vice-versa, que tienen que ver con los activos y que se reflejan en las cifras promedias de educación, edad, ingresos, sexo, ubicación geográfica, etc.. El esquema 1 ayuda a visualizar las distintas fuerzas, opciones y barreras que impactan sobre el mercado laboral y sobre las decisiones de los hogares y de sus integrantes.

La fuerte estacionalidad del mercado laboral agrícola también influye en el ERNA, tanto por el lado del consumo de los hogares como por el de los insumos y servicios para la producción. El turismo también suele tener fuertes oscilaciones durante el año. Otros ERNA son más estables a lo largo del año y, en conjunto, el ERNA tiende a tener una influencia estabilizadora sobre el empleo y los ingresos rurales.

ESQUEMA 1: DINÁMICAS DEL EMPLEO RURAL: ENTRADAS, SALIDAS Y BARRERAS

Fuente: Köbrich y Dirven (2007).

Las decisiones de los hogares en cuanto al lugar de residencia- Sigue abierta la pregunta de por qué hay una tendencia creciente a que personas ocupadas en la agricultura tengan su residencia en zonas consideradas urbanas, mientras al mismo tiempo, hay una tendencia al aumento de ocupaciones no agrícolas de personas con residencia rural. Las conclusiones del Proyecto Rurubano¹⁶ explican parcialmente la tendencia a la residencia rural de ocupados no agrícolas, por segundas residencias, turismo de fin de semana, primeras residencias periurbanas y sus encadenamientos. Por otra parte, la residencia urbana de los asalariados agrícolas se puede explicar por factores de: herencia (no heredaron aún las tierras ni la casa de sus padres, u otro familiar se quedó con ellas; ver Dirven, 2002); menores costos de transacción y *pooling* de transporte para trabajos temporales; mayor acceso a servicios (incluyendo infraestructura vial); subsidios a la vivienda urbana; etc.; o simplemente preferencia. En cambio, las razones por las cuales hay un número no menor y aparentemente creciente de agricultores por cuenta propia que tienen su residencia en una zona urbana son menos evidentes, aunque seguramente parte de los motivos anteriores también pueden valer para ellos¹⁷.

Los jóvenes y los de mediana edad, y más marcadamente las mujeres, tienden a tener su residencia cerca de los ejes viales y pueblos o ciudades más dinámicos, mientras los mayores están más dispersos en el territorio. Aunque se desconoce si es un factor explicativo, coincide con las características de los que trabajan en mayor medida en ERNA.

Las decisiones de las personas y de los hogares en cuanto al empleo y ocio- Aunque algunos hogares rurales no agrícolas pueden ser descendientes de varias generaciones de ocupados en ERNA, los modelos de hogares rurales encontrados en la literatura parten del hogar agrícola y su función de producción o de utilidad para explicar su diversificación en actividades no agrícolas. Esto no obstante el hecho que, por lo general, los hogares rurales tienden más bien a la especialización (o todos los ocupados tienen su empleo principal en la agricultura o todos en el

¹⁶ Proyecto Rurubano del Instituto de Economía de la Universidad Estatal de Campinas, UNICAMP, Brasil, dirigido en su momento por José Graziano da Silva.

¹⁷ En Chile, según la Encuesta de Hogares de 2006, se trataría del 22% de productores por cuenta propia y sus familiares no remunerados (Echeñique, 2010).

ERNA). También se observa que los hogares con un historial de empresariado son más proclives a establecer nuevas empresas (Banco Mundial, 2006).

En un modelo de hogar agrícola con mercados perfectos, asignar tiempo de miembros del hogar al ERNA (o recibir ingresos gracias a transferencias) no debiera influir en la producción. Así, si un miembro del hogar decide trabajar en ERNA (o migrar, o formar otro hogar), el hogar agrícola emisor debiera poder contratar un sustituto y no disminuir el tiempo de ocio de los restantes miembros del hogar o ser obligado a reducir la producción o a cambiar a cultivos o faenas agropecuarias menos intensivas en trabajo. Pero, los mercados no funcionan perfectamente y el ERNA puede relajar las restricciones financieras y de riesgo y así influir en las decisiones de producción y en la productividad de los activos fijos (agrícolas o no agrícolas) del hogar, desplazando la frontera de producción hacia afuera (Taylor y López-Feldman, 2010¹⁸).

A su vez, si el asalariado no es un sustituto perfecto para el trabajo de los miembros del hogar (por ejemplo, debido a costos de monitoreo)¹⁹, o si hay costos de transacción en el mercado laboral, entonces el tamaño del hogar podría influenciar el uso de su fuerza laboral. En consecuencia, los hogares con mayor número de integrantes en condiciones de trabajar podrían tener una ventaja para trabajar fuera del predio (Jonasson, 2009). De hecho Ruben y van den Berg (2001) concluyen que en Honduras los hogares suelen primero cubrir las necesidades de trabajo en el predio y sólo después considerar otras opciones. El razucio puede también ser hecho al revés, en el sentido que los “supernumerarios” del hogar tienen que buscar otras opciones²⁰. Efectivamente, los hogares multiactivos tienen en promedio más integrantes que los demás, mientras que las diferencias en número de integrantes entre los hogares agrícolas y no agrícolas no son tan claras. Por otra parte, si la agricultura requiere de gerencia o supervisión, el jefe de hogar podría ser menos inclinado a tomar un trabajo fuera del predio familiar (Jonasson, 2009).

La especialización de los hogares- En los países desarrollados ha habido una tendencia al aumento del trabajo parcial en la propia finca en combinación con ERNA y a la correlación positiva entre la oferta de trabajo de marido y mujer fuera de la finca²¹. En América Latina, las Encuestas de Hogar no suelen tener el detalle suficiente sobre empleos secundarios u horas trabajadas para hacer este tipo de análisis. En cuanto al empleo principal, llama la atención que los hogares rurales multiactivos son relativamente poco numerosos, incluso mirado desde el punto de vista de los ingresos (ver p.ej. Jonasson y Helfand, 2010, para Brasil²²). Posiblemente esto se explica por las mismas razones de correlación positiva encontrada por Huffman y Lange

¹⁸ El texto de Taylor y López-Feldman (2010, p. 69) se refiere a la migración, pero nos pareció igualmente aplicable a un miembro del hogar que se inserta en el ERNA.

¹⁹ También se debe contemplar la posibilidad de que el trabajo familiar es a veces más difícil de controlar que el trabajo asalariado. Ello no implica que los costos de monitoreo sean mayores, sino que la productividad puede ser menor y sin muchas posibilidades de intervención por parte del jefe de hogar salvo a un costo emocional y familiar alto (ver p.ej. Dirven, 2003).

²⁰ Ver e.o. a Schejtman (1980) para un tratamiento exhaustivo sobre la racionalidad campesina en la asignación del trabajo familiar y sobre el punto a partir del cual un miembro adicional no puede ser sostenido por la economía familiar.

²¹ E.o.: Huffman y Lange (1989) para Estados Unidos, mientras Kimhi (2003), para Israel, concluye que el número de hijos adultos aumenta la oferta de trabajo de los padres en ERNA y disminuye su participación laboral en la finca. A su vez, esto podría estar relacionado con los cambios de productividad del trabajo a lo largo del ciclo de vida que, según el tipo de actividad, tiene lugar en momentos distintos (ver e.o. Dirven, 2002, capítulo I).

²² En su análisis consideran como hogares especializados a los cuyos ingresos autónomos provienen por 90% o más de respectivamente la agricultura o el ERNA, y a hogares mixtos a todos los demás.

(1989) así como: ventajas de especialización; *mix* específico de activos (tierra, capital, educación, habilidades, capital social); motores de dinamismo local; factores de localización y distancia; aprendizaje previo hecho por otro miembro del hogar; actividades por cuenta propia compartidas; etc.; y la emigración, con lo cual la persona que se “diversificó” ya no es parte del hogar emisor. Por otra parte, en México por ejemplo, sólo un 49% de los hogares rurales tenían tierras (ejidales y privadas) en 2002 (Taylor y López-Feldman, 2010). Esto implica que 51% de los hogares no tiene opción sino trabajar como asalariado agrícola o en alguna actividad no agrícola, en la localidad o fuera de ella. Esto puede ser una de las razones por las cuales en México el ERNA es tan alto (62,8%). En cambio en Chile, es el empleo asalariado agrícola el que absorbe gran parte de los residentes rurales sin tierras o con insuficientes tierras para dar empleo a todos los miembros del hogar.

El efecto de las distancias y de la dispersión- La relación entre la localización geográfica de la residencia del hogar y el ERNA ya fue atisbada y analizada por varios autores²³ y, más recientemente y con mucho mayor nivel de detalle, por Jonasson y Helfand (2010) para Brasil. En general, en América Latina, la localización de la residencia del hogar con respecto a mercados de cierto tamaño (en número de habitantes y poder de compra) parece estar fuertemente positivamente correlacionado con el ERNA.

Mientras las áreas rurales albergan pequeños comercios, servicios de reparaciones básicas a equipamiento y empresas de insumos agrícolas, otros servicios como escuelas primarias y secundarias, servicios de atención a la salud, servicios personales como peluqueros, servicios de transporte, molienda, etc., tienden a localizarse en pequeños pueblos o ciudades (Wiggins y Hazell, 2010), considerados urbanos según las definiciones censales de los países de la región. De hecho, las economías de los pueblos más pequeños están generalmente más directamente relacionadas con la economía rural que con las economías de zonas urbanas más importantes. Wiggins (2003) además sostiene que, salvo raras excepciones, los bienes y servicios producidos por el ERNA provienen de materias primas locales y se venden localmente. En consecuencia, en la cadena de oferta a menudo intervienen no más de dos o tres actores que generalmente viven en la misma localidad, se conocen bien y comercian cara a cara. Los servicios administrativos y municipales tienden a estar localizados sólo en la cabecera municipal, a veces situada a grandes distancias de localidades rurales²⁴.

A su vez, Renkow (1998) y varios otros autores advierten que la construcción de caminos es una medida de doble filo, ya que mejora la movilidad en ambos sentidos y constituye una amenaza para las manufacturas y servicios locales pre-existentes (equivalente a la fase 3 de Start, 2001, que se menciona más adelante). Además, mayores posibilidades de traslado diario (*commuting*) ofrecen nuevas oportunidades de trabajo que pueden tener solo pocos encadenamientos con la agricultura o la base económica de la economía rural (Wiggins y Hazell, 2010).

Cabe señalar que la densidad del asentamiento generalmente guarda relación directa con su proximidad a las ciudades y la riqueza natural de la zona (Wiggins y Proctor, 2001) y que si una proporción importante del ERNA está eslabonada con la agricultura, el efecto de la “distancia” en la agricultura (tipo de productos y modo de producción) también influirá en el ERNA.

También hay otras “distancias” que influyen en los costos de transacción de los bienes y servicios, incluyendo al empleo. Primi (2002) resumió en “distancia cultural” las diferencias de

²³ Ver e.o. de Janvry y Sadoulet, 2001; Coral y Reardon, 2001; Ferreira y Lanjouw, 2001; Dirven, 2004.

²⁴ Hay instancias en la región donde estas distancias son de 400 km o más.

idioma, lógica, ideas, convicciones y valores entre los distintos hogares, grupos sociales y localidades; Andersen (2003) habla de “distancias administrativas”; y CEPAL (2005, capítulo IV) de los costos de transacción para implementar y participar en proyectos y programas. Primi (2002) concluye que como las “distancias” aumentan las asimetrías de información, los pobres y las personas que viven aisladas —que de por sí tienen pocas alternativas en cuanto a dónde, con quién y a qué precio comerciar— participarán en peores condiciones en los diversos mercados.

Reflejo de todo aquello, los ingresos mensuales per cápita suelen disminuir cuando se pasa de las zonas urbanas a las zonas rurales y, entre estas últimas, desde las zonas de actividades múltiples a las más especializadas en la agricultura. También hay diferencias pronunciadas entre macrozonas. Esto se observa tanto para los hogares que dependen exclusivamente de la agricultura como para aquellos que dependen de actividades múltiples o sólo del ERNA²⁵.

En suma, los distintos tipos de “distancias” desempeñan un papel esencial en las potencialidades y, por ende, en las decisiones sobre ofrecer o utilizar recursos laborales o hacer una inversión en ERNA —en vez de en la agricultura o migrar—. De hecho, Jonasson y Helfand (2010) son enfáticos en afirmar que analizar el ERNA sin considerar factores de distancia oculta una parte explicativa importante.

Las tecnologías de información y comunicaciones están teniendo un impacto importante en las áreas rurales, en particular, las transmisiones de información sobre precios y otras condiciones de mercado, aunque por ahora, son más bien los jóvenes y los que trabajan en ERNA los que utilizan computadoras e internet, y muchas áreas rurales dispersas aún no tienen conexión. La expansión de TIC abre oportunidades de reubicación de servicios y manufacturas hacia las zonas rurales aunque las zonas peri-urbanas o muy bien conectadas podrían beneficiarse más, tanto por temas de infraestructura y de mercado, como porque varios trabajos requieren periódicamente de encuentros cara a cara (Wiggins y Hazell, 2010).

Factores “Push” y “Pull” – La parte “Pull” - En zonas de rápido crecimiento de la productividad agrícola, la conformación y el tipo de crecimiento del ERNA serán muy distintos a los de zonas rurales estancadas (Wiggins y Hazell, 2010). Haggblade, Hazell y Reardon, Eds (2007)²⁶ mencionan que, en la región, cuando la agricultura crece con 1, el ERNA crece entre 0,3 y 0,5 gracias a los encadenamientos entre ambos. En Asia, los efectos son mayores. La diferencia se debe a la importancia en América Latina de grandes explotaciones modernas que dependen fuertemente de insumos y servicios “importados” y a la menor densidad de población. A su vez, muchas zonas periurbanas tienen sus propias dinámicas, por lo general más relacionadas con las demandas urbanas que con el dinamismo agrícola; a menudo su población tiene características netamente “urbanas” y es por razones de costo u otras que ha decidido establecer su residencia en una zona “rural”.

Los bienes y servicios transables —aquellos producidos en alguna economía local, regional o nacional que tienen sus mayores mercados fuera de ella— juegan un papel esencial en el nivel de producción e ingresos en la economía local, sobre todo cuando se trata de economías pequeñas. Por lo general, el precio de los transables es independiente de la cantidad producida localmente y el aumento de su producción está determinado esencialmente por restricciones de oferta. Su producción por lo tanto funciona como un motor poderoso de crecimiento económico y, a su vez, genera demanda adicional para bienes y servicios locales no-transables.

²⁵ Ver e.o. Reardon, Berdegue y Escobar (2001), Jonasson y Helfand (2010) y Jonasson (2009).

²⁶ Citados en Wiggins y Hazell (2010, p. 8)

Los hogares más ricos tienen mayor probabilidad de tener los activos necesarios (esencialmente capital de inicio o educación y también capital social) para que el ERNA sea una actividad rentable o de buenos salarios. Esto le da incentivos “pull” para incursionar en ERNA u aumentar su proporción en el total de horas trabajadas e ingresos.

Factores “Push” y “Pull” – La parte “Push”- Un crecimiento lento en la agricultura conlleva un crecimiento anémico de la demanda de los consumidores, requerimientos limitados de insumos, de procesamiento agroindustrial y de servicios de transporte, lo que desemboca en ingresos y salarios estancados (Wiggins y Hazell, 2010). No obstante, una agricultura en pleno auge tampoco necesariamente aumenta los ingresos de la mayoría de los habitantes rurales, tanto agrícolas como no-agrícolas²⁷, ya que depende de los requerimientos y encadenamientos o redes de abastecimiento que tienen o crean los distintos tipos de empresas, y de la distribución de ganancias a lo largo de la cadena de valor.

En la medida que los pobres son “empujados” a ocuparse en ERNA como opción de último recurso para obtener ingresos u obtener recursos adicionales a los bajos ingresos agrícolas, uno podría esperar una correlación negativa entre riqueza y ERNA (Jonasson, 2009). En conjunto, los factores *push* y *pull* llevan por lo general a una relación en U entre el ERNA y los ingresos o distintos activos, incluyendo la tierra, cuya parte inferior probablemente divide entre el “ERNA refugio” y el de mayores ingresos²⁸.

La manufactura familiar intensiva en trabajo (los así llamados *Z-goods* por Hymer y Resnick, 1969²⁹) típicamente declina con la globalización y la liberalización de mercados, así como con una mejor infraestructura de transporte, ya que estos remueven varias barreras, “desprotegiendo” al ERNA. La transición puede resultar muy abrupta para muchas actividades tradicionales que no logran competir con productos de mayor calidad producidos en masa y puede llevar a una pérdida significativa de empleos en este tipo de ERNA. Como suelen ser los hogares pobres y las mujeres los que trabajan en ERNA de baja inversión y baja productividad, son ellos los que tienden a enfrentar las mayores dificultades de ajuste ante la “desprotección” (Wiggins y Hazell, 2010).

La migración- En la literatura, hay una discusión no zanjada sobre los beneficios de la migración para las regiones emisoras. Los que ven sus beneficios aducen a las remesas y las inversiones que se hacen con ellas, una apertura de mirada debido a nuevos flujos de información, y el aporte de nuevos conocimientos y habilidades de los que retornan. Los que ven sus problemas aducen a la rotura del tejido familiar y social, al desequilibrio demográfico, a las dificultades para los hombres jóvenes³⁰, a la disminución de su población más educada, innovadora y emprendedora, llevando a un círculo vicioso y trampas de pobreza. Por otra parte, en las zonas receptoras hay

²⁷ Ver e.o. FAO (2009): *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural – Estudio de ocho casos*, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

²⁸ En Brasil, en promedio, los ingresos provenientes del ERNA son 25% mayores que el promedio de los ingresos agrícolas, pero cuando Jonasson y Helfand (2010) dividen a los que trabajan en ERNA entre los que ganan más y los que ganan menos que el promedio agrícola, sólo el 53% de los ocupados en ERNA pertenecen al primer grupo.

²⁹ Hymer, Stephen and Resnick, Stephen (1969): "A Model of an Agrarian Economy with Nonagricultural Activities", *American Economic Review* Vol. 59 N° 4.

³⁰ Un fenómeno similar en Francia llevó a Pierre Bourdieu a escribir en 2002 *Le Bal des célibataires* (o su traducción: *El baile de los solteros- La crisis de la sociedad campesina de Bearn*. Ed, Anagrama. Barcelona, España, 2004).

mayor presión sobre la infraestructura y servicios y también sobre los salarios de los menos calificados.

Las transferencias y el ERNA- Tanto las transferencias públicas como las privadas pueden cambiar las decisiones de los hogares frente al uso de sus activos y sus opciones de trabajo. En vista de que más horas de trabajo por lo general no generan un bienestar adicional, excepto por el mayor ingreso generado, las transferencias, al aumentar los ingresos, debieran reducir el incentivo por trabajar. Este efecto es especialmente fuerte sobre el empleo por cuenta propia y menos notable en el empleo asalariado, por ser menos flexible.

Las transferencias condicionadas muchas veces implican actividades que requieren de mucho tiempo, como acudir a la escuela por ejemplo y, por lo tanto, pueden tener impactos directos sobre la asignación de recursos al trabajo (Davis, Carletto y Winters, 2010, y Gondim Teixeira, 2009). Hasta la fecha se ha analizado los efectos de las transferencias condicionadas sobre: la prolongación de la escolaridad, el trabajo infantil, la salud, los gastos en bienes de consumo y alimentos, las inversiones productivas, etc., de los hogares receptores, pero no sobre el mercado de trabajo local con relación al influjo masivo de recién egresados con mayores niveles de educación³¹. Se retomará este tema en la parte final sobre “agujeros en el conocimiento”.

Los efectos de las transferencias sobre las inversiones productivas han sido estudiados en la agricultura, con hallazgos diferentes según el país o localidad. En la mayoría de los casos los análisis concluyen que las inversiones productivas han sido limitadas (ver e.o. Davis, Carletto y Winters (2010). Para México, Taylor y López-Feldman (2010) llegan a conclusiones más positivas para la agricultura. Con referencia al ERNA, concluyen que los hogares rurales de México con por lo menos un emigrante en Estados Unidos tienen ingresos per cápita provenientes de ERNA sustancialmente mayores (el doble) que los demás, obtienen mayores transferencias gubernamentales, más ingresos por ganadería y una pequeña diferencia favorable en cuanto a ingresos agrícolas.

Los retornos a la educación- En los 12 países de la región analizados el promedio de años de educación alcanzada por los que tienen como primera ocupación el ERNA es de dos a tres años más que los ocupados en la agricultura. Esto se debe a un efecto combinado de la demanda y de la oferta y, relacionado a la oferta, por el efecto de la edad promedio menor de los ocupados en ERNA. Además, existe unanimidad en todos los análisis: los retornos a la educación son mucho mayores para el ERNA que para la agricultura³². Sin embargo, Jonasson (2009) en su análisis de Perú concluye que son sólo los trabajadores calificados los que tienen mejores retornos, mientras que los trabajadores no calificados no tienen perspectivas de mayores ingresos en ERNA que en la agricultura³³.

La disminución de riesgos- Si bien por lo general la pobreza está ligada a falta de activos, muchas veces también es consecuencia de una pérdida o división de activos (por ejemplo, debido a una herencia) y hay un tránsito continuo de personas que entran y salen de la pobreza debido a

³¹ Una excepción es el análisis etnográfico de González de la Rocha (2010) con referencia a Oportunidades, México.

³² Según el Natural Resources Institute (s.f.) los retornos a las inversiones también tenderían a ser mayores en el ERNA que en la agricultura, y los riesgos serían menores. Además, a mayor diversificación de la economía rural, el ERNA sería cada vez menos sujeto a fluctuaciones estacionales y, también, económicas.

³³ Aunque este resultado puede deberse a una tautología implícita en el modelo utilizado, ya que asume que el mercado de trabajo agrícola trata a los trabajadores como homogéneos, mientras que el mercado de trabajo no-agrícola los compensaría según sus habilidades.

shocks de distinta índole. Esquemas de protección contra distintos riesgos de tipo *shock* son por lo tanto muy importantes.

Con el ERNA los hogares agrícolas pueden diversificar sus ingresos y el uso de sus recursos, mejorando la eficiencia de su asignación a lo largo del día o del año, suavizando las estacionalidades y fluctuaciones en sus flujos de ingresos. Esto de por sí ya representa una disminución de riesgo. Si el ERNA no está relacionado a través de encadenamientos aguas arriba o abajo con la agricultura, entonces probablemente no habrá correlación entre las variaciones de ambas actividades, lo que es otro factor de menor riesgo.

Adicionalmente, en los siete países para los cuales Ballara y Parada (2009) tienen datos, la proporción de los afiliados a algún sistema de previsión social es sustancialmente mayor entre los ocupados en ERNA que entre los ocupados en la agricultura, sobre todo entre los hombres (salvo en Bolivia). Esto significa que también por esta vía y según el alcance de la previsión, los que trabajan en ERNA pueden afrontar mejor las consecuencias de *shocks* en salud y desempleo, vejez, o muerte de algún integrante del hogar o familia.

La discriminación- Varios autores han identificado indicios de discriminación.

La discriminación étnica- En Perú, por ejemplo, los que pertenecen a una etnia indígena son subrepresentados entre los asalariados. Pero, una vez en el mercado de trabajo, la diferencia salarial es estadísticamente insignificante. Esto muestra probablemente fuertes barreras a la entrada, pero un trato relativamente equitativo después. A su vez, el tener como lengua materna un idioma distinto al español tiene un efecto negativo muy fuerte sobre los ingresos de los ocupados por cuenta propia en ERNA. Jonasson (2009) se pregunta³⁴ hasta qué punto esta marginación económica de los indígenas está relacionada con barreras de idioma y culturales, discriminación étnica y/o son el efecto de su localización geográfica más dispersa y “lejana”.

La discriminación por sexo- Por razones culturales y también de infradeclaración, la tasa de participación de las mujeres rurales en la población económicamente activa es bastante más baja que la de sus pares urbanas y mucho más baja que la de los hombres. Proporcionalmente, su participación es mayor en ERNA y menor en el sector agrícola que la de los hombres. Sin dudas, existen barreras altas de acceso a activos y también sociales para trabajar en la agricultura y, por otra parte, hay empleos en ERNA que son “típicamente femeninos”, como el servicio doméstico, por ejemplo. Además, las mujeres suelen ganar menos que los hombres con el mismo nivel de educación. Jonasson y Helfand (2010) muestran que, en Brasil, las diferencias de ingresos entre hombres y mujeres se verifican en todos los grandes sectores de ERNA, y Köbrich y Dirven (2007) mencionan que suelen trabajar en mayor proporción en actividades de ERNA-refugio.

Otro posible efecto de una cierta discriminación, es que la tasa de desempleo de las mujeres rurales es mayor que la de los hombres en nueve de los 12 países analizados por Ballara y Parada (2009). Las excepciones son Bolivia, México y Perú. En la mitad de los países la tasa de desempleo de las mujeres rurales duplica o más a la de los hombres.

Además, el porcentaje de mujeres que no percibe ningún ingreso suele duplicar o más el porcentaje de hombres en esta situación. Se trata de mujeres y hombres que no están ocupados o que lo están como familiares no remunerados. Cuando no pertenecen a hogares pobres, se los

³⁴ Al igual que de Janvry y Sadoulet (2001).

suele llamar “pobres invisibles”. La ausencia de ingresos propios suele conllevar carencias de autonomía y de poder en varios ámbitos dentro del hogar y, muchas veces también, varios tipos de abuso de poder por parte de los integrantes que sí generan ingresos propios, los que pueden ir hasta la violencia física reiterada.

La discriminación por edad- La proporción de niños y jóvenes pobres es mayor que la de otros grupos etarios. Muchos de ellos empiezan trabajando como familiar no remunerado, sobre todo en la agricultura, pero también en comercio, restaurantes y otros negocios familiares. Las trancas al traspaso intergeneracional de activos y decisiones son especialmente fuertes en la micro y pequeña empresa familiar³⁵, y es una de las razones por el alto empleo asalariado agrícola y en ERNA, y por las tasas de migración de jóvenes. El empleo de niños y jóvenes y de las personas de tercera edad va muchas veces acompañado de condiciones más precarias que los de edades intermedias.

El ERNA y las opciones de salida de la pobreza- Los análisis indican que el ERNA reduce la pobreza por dos vías: las actividades con mayor productividad proporcionan ingresos suficientes para que los hogares eludan la pobreza, mientras los segmentos más vulnerables de la población (entre ellos, una alta proporción de integrantes de hogares pobres, mujeres e indígenas) tienden a concentrarse en el ERNA menos productivo, aunque sin él, su situación sería peor.

No obstante, para el grueso de la población, la transición desde la agricultura al ERNA o desde el ERNA de bajos ingresos hacia el ERNA de mayores ingresos no es simple debido a las altas barreras de entrada. Las dificultades para salir de la pobreza (de modo sustancial y sostenido) son aún mayores para la población rural que para la urbana debido a menores oportunidades en cantidad y diversidad, y mayores costos, de transacción entre otros. La población rural también tiene algunas ventajas por sobre la urbana, de espacio entre otros (para construir un taller, bodega, cuarto) y, posiblemente, de capital social, tanto puente como escalera.

El quiebre de la transmisión intergeneracional de la pobreza requiere de un cambio profundo de actitud de todos, de una aplicación en serio de la responsabilidad social empresarial, incluyendo por parte de las MIPYME, y de un gran esfuerzo público-privado para que los pobres puedan acceder a los activos mínimos necesarios para tener éxito en sus emprendimientos, incluido un empleo asalariado “decente” y con perspectivas de crecimiento personal.

Debido a la incidencia del “ERNA productivo”³⁶ los análisis muestran que los efectos del ERNA sobre la distribución de ingresos de la población rural son casi siempre negativos. No obstante, si bien, en promedio, los que trabajan en ERNA son menos pobres que los demás, esto no los hace “ricos” o “extremadamente ricos” y, por lo tanto, no debiera ser tema de gran preocupación.

El clima de inversión- El Banco Mundial (2006) considera que mejorar el clima para las inversiones es uno de los pilares estratégicos para reducir la pobreza rural. Sin embargo, el clima empresarial suele ser de mayor riesgo en las áreas rurales, debido a caminos no siempre transitables todo el año, corriente eléctrica –cuando la hay- con mayores fluctuaciones y cortes, y también con mayores niveles de abuso de poder o corrupción, hurtos e incluso criminalidad, y menor fiscalización, lo que lleva a un clima de alta desconfianza –contrariamente a la intuición o los escritos sobre capital social en el campo-.

³⁵ Lo mismo ocurre en las micro y pequeñas empresas urbanas, también en los países desarrollados.

³⁶ En contraste al “ERNA Refugio”.

Los encadenamientos hacia el ERNA- Más allá de los encadenamientos productivos y de consumo, hay otros encadenamientos intersectoriales en la economía rural, tal vez menos directos y obvios a primera vista, pero igualmente importantes. Entre ellos están los encadenamientos con: el capital financiero que permiten al capital localmente acumulado a ser reinvertido en la localidad; el capital humano que permiten aplicar en la localidad conocimientos y habilidades adquiridos en otras actividades o lugares; el mercado de trabajo y sus influencias a través del salario de reserva de los agricultores por cuenta propia con excedentes de mano de obra, dispuestos a trabajar por bajos salarios porque su costo de vida está parcialmente cubierto por la producción predial³⁷; las redes de capital social y el desarrollo de redes comerciales y empresariales en un sector que pueden tener efectos positivos sobre los demás sectores del ERNA; las inversiones en electricidad, agua potable y riego, comunicaciones y transporte y sus efectos sobre el crecimiento de la mayor parte de la agricultura y del ERNA, aunque la inversión vial puede tener efectos contraproducentes para parte del ERNA, como ya se vio. Así mismo, mejoramientos en la nutrición pueden tener grandes efectos en la productividad laboral (Start, 2001).

Por otra parte, con el aumento del poder de compra de los residentes rurales, sus preferencias por lo general se orientan hacia productos y servicios más modernos y urbanos, y se producen escurrimientos (*leakages*) en la economía rural.

A su vez, los flujos de inversión y el comercio siguen rutas diversas en base a las relaciones étnicas, históricas, familiares, de amistades o de afinidades fuera de la localidad, región o país. Estas estructuras sociales y redes a su vez modulan los factores económicos y crean desarrollos muy distintos de ERNA, específicos espacialmente, temporalmente y según condiciones socio-económicas (Start, 2001).

Resumiendo: las cuatro fases del ERNA

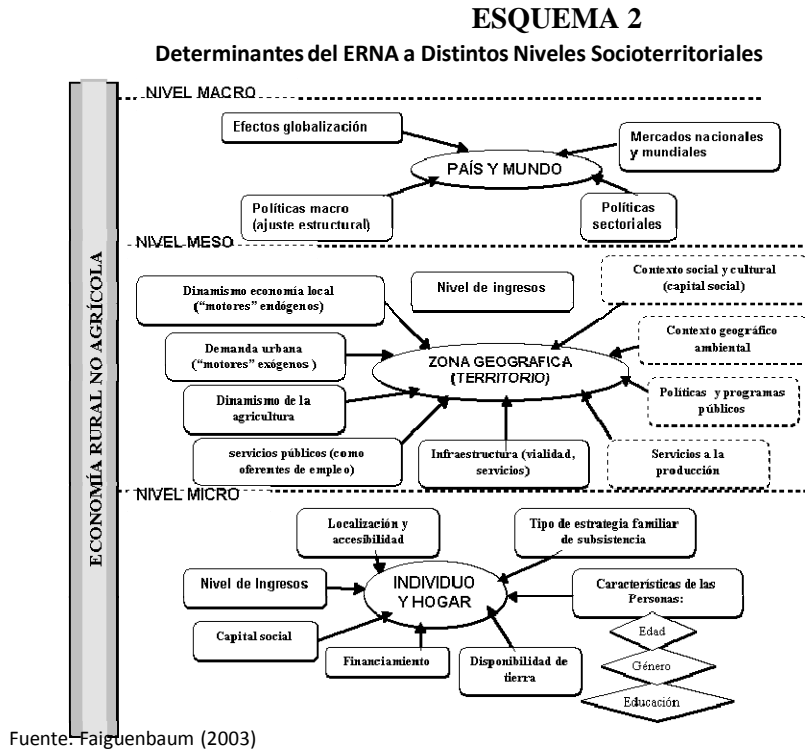
- *Fase 1:* la economía es esencialmente rural y de subsistencia;
- *Fase 2:* la agricultura u otro sector emerge y se moderniza, la productividad aumenta, se produce un surplus y los ingresos aumentan, dinamizando la diversificación rural;
- *Fase 3:* a medida que procede el desarrollo, tanto el aumento de los ingresos como la disminución de los costos de transporte reducen las posibilidades del ERNA debido a la competencia urbana;
- *Fase 4:* se desarrolla una nueva serie de encadenamientos hacia una economía congestionada urbana y globalizada (Start, 2001).

Estas fases de crecimiento, involución y recuperación podrían sugerir un proceso secuencial y un modelo homogéneo de desarrollo. Pero la realidad es que las distintas etapas del ERNA pueden ocurrir simultáneamente en el tiempo y en el espacio. Por esto, no sorprende que el ERNA es un conjunto de actividades económicas extremadamente diverso, con actividades muy lucrativas y

³⁷ En el mercado de trabajo, los ingresos dependen del salario vigente, mientras que para los ocupados por cuenta propia el abanico de factores que determinan los ingresos es mucho mayor. En combinación con otros activos productivos, el empleo por cuenta propia puede generar mayores ingresos que el ingreso salarial. Sin embargo, sin estos activos, el empleo por cuenta propia puede bien ser el resultado de desempleo o de dificultades para entrar al mercado laboral y, por lo tanto, resultar en ingresos menores que el ingreso salarial (Jonasson, 2009). Esto está demostrado en Valdés y otros (2010) para varios países de la región. A su vez, la separación entre “cuenta propia” y “asalariado” no siempre es obvia. Para considerar a alguien como “cuenta propia” Start (2001) y Wiggins (2003) enfatizan el grado en que el trabajador tiene control sobre los activos productivos usados en la actividad y corre con el riesgo financiero de la actividad.

empleos asalariados por la mayoría formales en empresas modernas que se codean con empleos informales, ingratos y mal pagados (Start, 2001)³⁸.

El esquema 2 aporta un resumen visual a gran parte de los factores que intervienen en el ERNA y sus interrelaciones.



IV. EL ÁMBITO DE LAS POLÍTICAS

Las disyuntivas o “trade-offs”- Hay grandes expectativas en cuanto al dinamismo del ERNA, su potencial para retener población en las áreas rurales, atraer inversiones públicas y privadas en infraestructura y servicios y, por ende, reducir algunas de las limitaciones de las áreas rurales, así como por aumentar los ingresos promedio y disminuir los indicadores de pobreza. También hay muchas opciones de política -no todas viables simultáneamente ni tampoco aconsejables- en vista de la gran heterogeneidad de situaciones, potenciales y fases de desarrollo en los cuales se encuentran los países, regiones, localidades, hogares e individuos particulares en su seno. Por ende surge la pregunta ¿cómo y desde dónde empezar y cuáles son las posibles disyuntivas?

³⁸ Start (2001) incluye en la definición de “rural” a pequeños pueblos y centros de crecimiento que son considerados urbanos en las definiciones censales de América Latina. Por otra parte, incluye sólo a las actividades e ingresos que provienen de actividades que tienen lugar en áreas “rurales”. Así, no incluye el empleo en zonas urbanas de residentes rurales. Si conceptualmente esto es mucho más sólido y también más útil para la definición de políticas, los datos de las encuestas de hogares y empleo no permiten hacer estas distinciones en América Latina.

Una de las preguntas es cuánto intervenir en la orientación y/o aceleración de la transformación estructural y diversificación de la economía. No tomar acción puede significar concentrar aún más el crecimiento en las grandes empresas y urbes, y esperar algún escurrimiento hacia el resto del país y agentes. Por otra parte, intervenir es una opción cara y de largo aliento, que requiere un conjunto bien articulado de acciones orientadas hacia la descentralización y el potenciamiento de áreas y de poblaciones por ahora marginales o marginadas, y con resultados inciertos (Start, 2001). Muchos Gobiernos de la región han optado y siguen optando por un tercer camino, el de reducir la pobreza a través de programas sociales y de transferencias, sin tener un claro rumbo productivo o considerando el rumbo productivo como una contención social de mediano plazo.

El diseño de políticas se enfrentará con que: distintas áreas a distintos niveles de desarrollo requerirán distintos tipos de intervenciones; pueden haber *trade-offs* entre esfuerzos a favor de los pobres y a favor del crecimiento; seguramente habrá *trade-offs* entre el apoyo a una en desmedro de otra zona geográfica (urbana, periurbana, a lo largo de corredores viales, hacia el *hinterland* rural de población más dispersa) y, además, entre dirigir la inversión preferentemente hacia áreas menos favorecidas o más bien hacia áreas pujantes o con claro potencial.

También es necesario asegurar que los hacedores de política tomen en cuenta los efectos potenciales de las políticas y programas sobre las poblaciones rurales y que sus intereses –de los más pobres en particular– estén reflejados en los marcos nacionales de políticas en materia de empleo, salud, educación, seguridad social, desarrollo rural, agricultura e infraestructura; y que los pobladores rurales estén informados sobre los debates y las políticas que podrían afectar sus condiciones de vida³⁹. Al analizar estos *trade-offs*, habrá que preguntarse cuáles de las alternativas traerán mayores retornos, de qué índole y si reeditarán políticamente. En este último caso, si la respuesta es negativa, la determinación política de actuar simplemente podrá no existir (Start, 2001).

Para lo anterior, es necesario desarrollar el pensamiento crítico y proactivo de todos los actores locales para rediseñar, monitorear, evaluar, aprender de las experiencias propias y ajenas, y adaptar principios y líneas generales de acción a las circunstancias locales (Wiggins y Hazell, 2010).

En todo caso, las decisiones tomadas tienen implicaciones importantes, tanto para las poblaciones rurales y su porvenir, como para la conformación económica y social del país (Start, 2001).

El ERNA en las políticas- Por la revisión de políticas de cuatro países (Colombia, Ecuador, El Salvador y México), el ERNA *per sé* no parece ser un tema prioritario en la agenda de la región. No obstante, hay una cantidad no menor de políticas, programas y proyectos que se ocupan de temas afines y finalmente impactan al ERNA. Entre ellos, los orientados a la MIPYME, al desarrollo territorial, al desarrollo económico local, a las zonas rezagadas, a los municipios que concentran hogares pobres, y a hogares focalizados por su situación de pobreza, muchos de los cuales son rurales y no tienen los activos necesarios para trabajar en la agricultura o, tienen activos que reeditúan más en el ERNA, como la educación, por ejemplo. En gran medida, sin embargo, los responsables de elaborar las políticas siguen orientando sus directrices y acciones en materia de desarrollo rural hacia el sector agrícola. El ERNA ha crecido a pesar de este sesgo.

³⁹ Un buen ejemplo que abarca todas estas aristas es la iniciativa *The Rural Lens* en Canadá (www.rural.gc.ca)

La expansión del ERNA y la diversificación de los ingresos son objetivos deseables de la política pública porque ofrecen mayores opciones para la población rural. Además, permiten una menor presión sobre el bien finito “tierra” y sobre la infraestructura, servicios y mercado de trabajo urbano.

Brooks, Cervantes-Godoy y Jonasson (2009) van más allá y apuntan a la inevitabilidad del cambio estructural. Afirman que para la mayoría de los hogares que hoy dependen de la agricultura, el futuro a largo plazo –es decir de las siguientes generaciones- estará fuera del sector agrícola. En consecuencia, las políticas debieran ayudar este proceso. Una pregunta directamente asociada es cuán adaptado debiera ser el *curriculum* de las escuelas rurales a los requerimientos (percibidos como) actuales y locales o cuán adaptados a las realidades de mañana, al alto porcentaje (actualmente, dos tercios o más) de escolares que terminarán trabajando en ERNA o migrarán. Se hace hincapié en este punto porque es un tema recurrente en las discusiones de los “ruralistas”, Ministerios de Educación, Ministerios de Agricultura, encargados municipales, padres y los mismos jóvenes.

Para abordar el ERNA no hay fórmulas simples, debido a la amplitud de sectores económicos que abarca y las diversas situaciones y perfiles de personas ocupadas en ERNA. Una regla general es que las políticas agrícolas debieran diseñarse de tal manera a tener el máximo impacto en el ERNA y viceversa (Natural Resources Institute, s.f.).

En todo caso, las políticas orientadas a fomentar el ERNA deben tomar en cuenta el tema de la ubicación geográfica ya que es decisivo respecto a las potencialidades del ERNA (Jonasson y Helfand, 2010).

El ámbito de las políticas de empleo- Tal como lo describe la OIT (2008b, puntos 5 y 6) “Los mercados de trabajo rurales suelen funcionar de forma deficiente. Sus instituciones, organización y mecanismos de representación carecen en general de solidez. El subempleo es generalizado y los ingresos son a menudo bajos. El acceso a la protección social es extremadamente limitado. Los trabajadores rurales son con frecuencia vulnerables pues, en muchos casos, no están plenamente cubiertos por la legislación laboral nacional y, en términos más generales, sus derechos no son reconocidos o respetados. Al igual que en las zonas urbanas, un gran porcentaje de la actividad económica de las zonas rurales tiende a ser informal.” La falta de trabajo decente a menudo obedece a déficits de gobernanza, con inspecciones del trabajo inexistentes o inadecuadas en las zonas rurales, lo que contribuye al escaso cumplimiento de la legislación laboral (OIT, 2008a). Esta descripción de la situación a nivel mundial está avalada por estudios de caso en la región (FAO/OIT/CEPAL, 2010), lo que abre una abanico muy amplio de análisis adicionales, políticas, legislación, normas y fiscalización a realizar.

En el ámbito institucional- Hasta hace unos años, los temas de desarrollo rural eran “huérfanos institucionales” y las discusiones en torno a la “nueva ruralidad” invariablemente apuntaban a la falta de una institucionalidad pública que se hiciera cargo del tema. Entretanto, varios Ministerios de Agricultura asumieron el tema, tanto en su nombre como con la creación de una entidad específica en su seno –generalmente a nivel de Vice-Ministerio-. Y, sin embargo, incluso en aquellos, la igualación de “rural” con “agrícola” es frecuente y el tema del ERNA, como tal, ausente.

Más allá de una institución de Gobierno específica a cargo de los temas de desarrollo rural y fomento al ERNA, estos requieren que se establezcan relaciones intersectoriales y operacionales entre distintas instituciones (Ministerios, bancos de desarrollo, gremios). El Gobierno (desde lo

nacional a lo local) tiene que jugar un papel habilitador para crear y sostener estas relaciones y no separar los actores por sectores u otras divisiones. (Natural Resources Institute, s.f.).

Aunque los Gobiernos locales parecieran ser los llamados a diseñar y llevar a cabo programas de fomento al ERNA, existen serias dudas sobre las capacidades administrativas, técnicas y financieras de la mayoría. El costo de su fortalecimiento y el tiempo necesario para lograrlo son algunas de las disyuntivas con las cuales se han topado los esfuerzos de descentralización de varios sectores y servicios gubernamentales.

Economías de escala versus “small and local are beautiful”- Cuando se apoya al ERNA, el balance entre pequeña y gran escala, y entre trabajo asalariado y empresarial requiere ser bien aquilutado. La multiplicación de esquemas de microcrédito rural ejemplifican el sesgo hacia el autoemprendimiento y una cierta atracción ideológica hacia “*small and local are beautiful*” (es decir hacia las empresas de pequeña escala y de propiedad local). Es indispensable ser prudentes y no promover microempresas “ERNA de refugio” que no logran adaptar sus bienes y servicios a la demanda ni vincularse con mercados dinámicos (Reardon, Berdegue y Escobar, 2001). Más que en la microempresa y en el *hinterland* rural, las reales oportunidades de crecimiento y creación de empleos –asalariados- están probablemente en las PYME y en las aglomeraciones periurbanas o bien conectadas.

La creación de encadenamientos locales de las grandes empresas extractivas o de turismo suelen ser bajas a muy bajas y se requiere de convencimiento, alianzas público-privadas, un fuerte componente de responsabilidad social empresarial, y a veces de subsidios u otros incentivos, para iniciar y desarrollar clusters de proveedores locales⁴⁰. Excepto por las empresas en torno a los recursos naturales, las grandes empresas encuentran generalmente pocas ventajas en invertir en zonas rurales remotas, menos en países en vía de desarrollo (Porter, 1998). Para fomentar el ERNA, es necesario articularlo con otras actividades “motoras” que impulsan o podrían impulsar al área. Para ello se requiere de incentivos suficientes para que la actividad “motora” opte por las ofertas locales frente a otras alternativas. Esto incluye reducir los costos de transacción y hacer inversiones en infraestructura y servicios y, al mismo tiempo, desarrollar en los hogares rurales la capacidad de participar en una gama más amplia de actividades.

Por otra parte, hay un número creciente de países que tienen arreglos especiales para que las MIPYME locales puedan participar en las licitaciones públicas con algún grado de éxito⁴¹.

V. CONCLUSIONES

Lo nuevo para 2010 en adelante- Una primera “novedad” es que, debido al crecimiento sostenido del ERNA durante las últimas cuatro o más décadas, actualmente casi la mitad de los ocupados rurales tiene como principal ocupación una actividad no agrícola. Esto también significa que aproximadamente 10% del total de ocupados en América Latina trabaja en alguna de estas diversas actividades que conforman el empleo no agrícola de residentes rurales. Va sin decir que se trata de magnitudes importantes que debieran atraer la atención, no sólo de las

⁴⁰ Para una descripción de los pasos a seguir y de experiencias exitosas y fracasadas en la región, ver CEPAL (2005) y también Dini y Stumpo, coords (2004).

⁴¹ En Brasil, p.ej. hay varios programas de la Agência de Apoio ao Empreendedor e Pequeno Empresário (SEBRAE), El Salvador tiene un programa para certificar a las PYME con miras a su participación en licitaciones de Gobierno, y varios países más están prestando una atención especial al volumen que significa las compras de Gobierno (escuelas, hospitales, prisiones).

autoridades nacionales, regionales y locales que se ocupan de alguna manera del desarrollo rural, sino también de las demás, ya que se está aproximando al número de ocupados en, por ejemplo, el sector manufacturero. Si bien es cierto que se trata de un gran abanico de actividades diversas, lo mismo es cierto si uno se enfoca en la miriada de subsectores y agentes de distinto tamaño, desarrollo tecnológico e inserción en mercados que conforman el “sector manufacturero”.

Las tecnologías de información y comunicaciones (TIC) están entrando con fuerza en las zonas rurales a través de la telefonía móvil. En cambio, la penetración de Internet es aún baja, pero es una cuestión de tiempo y varios Gobiernos tienen políticas explícitas para aumentar su cobertura y uso. Aparejado puede venir una real revolución en varios aspectos de la vida y economía rural, que a su vez pueden abrir un sinnúmero de posibilidades, insospechadas por ahora, para el ERNA. Al igual que en las zonas urbanas, son los jóvenes los más conectados y, por ende, los que podrán beneficiarse más de las TIC.

Los procesos de rururbanización –esencialmente referidos a los conjuntos habitacionales en medio rural o periurbano de residentes “urbanos” en todas sus demás características- siguen profundizándose, incluso en torno a ciudades intermedias y pequeñas. Por lo general, son acompañados por la creación de nuevos empleos para la población rural circundante, aunque tienen tendencia al enclave y a proveerse de bienes y servicios en las ciudades. Sin dudas existen posibilidades para aumentar el relacionamiento entre ambos estamentos y, de paso, aumentar el ERNA.

Con la tendencia al aumento de la escolarización rural más los efectos de los programas de transferencias condicionadas adoptados en varios países de la región, hay una entrada de contingentes grandes de jóvenes provenientes de familias pobres rurales con mayor educación. En algunos países, los hacedores de política están dándose cuenta que, paralelamente, se requiere de un paquete balanceado de medidas para que estos jóvenes con mayor educación puedan afrontar mejor la inserción laboral a la cual aspiran⁴². En caso negativo, bien podría haber una gran desilusión de estos jóvenes, con graves consecuencias sobre la gobernabilidad.

Agujeros en el conocimiento- Excepto por el análisis reciente de FAO/OIT/CEPAL (2010), el tema del mercado laboral rural, las políticas, leyes y normas que lo rigen, su fiscalización y las razones que explican su funcionamiento han sido poco abordados en la región.

Al igual que las empresas urbanas, las empresas rurales cambian. Como tienden a ser microempresas, tienden a tener un ciclo de vida como la descrita en Mead y Liedholm (1998), con muchos nacimientos, muchas muertes y grandes saltos cualitativos cuando logran pasar de una empresa unipersonal a una empresa bipersonal, y cuando la empresa da para reclutar asalariados permanentes. Varias se trasladan de lugar, cambian de rubro o llevan a la formación de otras empresas (*spin offs*)⁴³. Sobre todo aquello se sabe poco. Por ende, el estudio del sector presenta serias dificultades y la formulación de políticas adolece de un sustrato sólido de informaciones y conocimiento.

⁴² Se llegó a conclusiones parecidas para los programas de reforma agraria, crédito, capacitación, etc.. Entre los programas especialmente orientados a jóvenes rurales egresando del sistema escolar están los de microcrédito en Brasil, Colombia, Honduras y México.

⁴³ Altenburg y Meyer-Stamer (1999) advierten que muchos de estos nuevos emprendimientos copian el quehacer de la empresa “madre” y al final pueden llevar a una competencia ruinosa en vez de añadir valor con innovaciones en los productos o servicios.

¿Cuáles son los umbrales en las cuatro fases de Start (2001) y cuáles son los umbrales que desencadenan economías de aglomeración? -obviamente dependerá de cada situación en particular-, pero el hecho es que no han sido temas de investigación a nuestro saber.

Excepto Jonasson y Helfand (2010) para Brasil, hay pocos o ningún análisis en profundidad sobre los efectos de la localización geográfica del hogar con respecto al ERNA. Es indispensable analizar el traslado diario al trabajo de residentes rurales hacia zonas urbanas y viceversa, los patrones de migración rural-rural y su relación con el acceso a infraestructura y servicios públicos, y con el empleo rural no agrícola. Estos temas no han sido investigados salvo contadas excepciones⁴⁴. A su vez, un mejor entendimiento de la relación entre territorio, clusters y costos de transacción podría ayudar a racionalizar las decisiones de inversión pública (Banco Mundial, 2006). Lo más probable es que los resultados de estos análisis modifiquen sustancialmente lo que se sabe sobre el ERNA, lo que a su vez debería tener efectos en las propuestas de política y, también, en algún momento en algunos países, en las políticas.

Llama la atención que más de 10 años después del inicio de los programas de transferencias condicionadas atados a mayor escolarización, no hay estudios aún sobre los efectos de este nuevo capital humano en el mercado de trabajo. Por el diseño mismo de los programas, se trata de jóvenes oriundos de zonas y hogares pobres, entre los cuales muchos rurales⁴⁵, que sin estos programas condicionados hubieran tenido uno o varios años de educación escolar menos. Es urgente contestar a una serie de preguntas para no encontrarse ante sorpresas desagradables. Entre estas preguntas están los efectos de tal mayor educación: en la inserción laboral de estos jóvenes; en su decisión de migrar; sobre el desplazamiento de otros trabajadores menos calificados; sobre el surgimiento de nuevas oportunidades y dinamismos locales; sobre la desvalorización de la educación en la localidad o país; y, como corolario, también sobre sus efectos en el ERNA.

Por último, la pregunta de fondo que se hacen Wiggins y Hazell (2010) y que no tiene respuesta fácil o no tiene ninguna respuesta⁴⁶ es ¿qué hacer cuando la mayoría de los hechos son desfavorables y cuando remediar a todas las deficiencias no es posible en el corto plazo? Un tema relacionado es entender más sobre cómo las instituciones (normas y reglas de juego) funcionan en situaciones particulares, incluyendo los procesos de toma de decisión individual y en el seno de los hogares y familias, ante las oportunidades y limitaciones que enfrentan.

⁴⁴ Berdegú y otros (2001) en el caso del traslado diario desde dos Municipios rurales en Chile y varios estudios del Proyecto Rururbano de Brasil sobre el cambio de residencia desde zonas urbanas a zonas rurales (con el traslado a diario a la ciudad para ir a trabajar).

⁴⁵ La cobertura habría sido de 23,8% de todos los hogares y más de un 100% de los hogares extremadamente pobres en México (2006) con Oportunidades; de 22,7% de todos los hogares y más de 100% de los en pobreza extrema en Brasil (2006) con Bolsa Familia; 13,6% de todos los hogares y 46,7% de los extremadamente pobres en Guatemala (2008) con Mi Familia Progresiva (MFP); 6,8% de todos los hogares y 14,9 de los en extrema pobreza en Honduras (2006) con el Programa de Asignación Familiar (PRAF); y 2,5% de todos los hogares y 7,8% de los extremadamente pobres en Nicaragua con la Red de Protección Social (RPS) (Cecchini, 2009).

⁴⁶ Excepto por algunas coyunturas no reproducibles como: la visión, carisma y empuje de algunos líderes natos, que a veces son capaces de hacer surgir emprendimientos novedosos, impensables “desde arriba/fuera”.

BIBLIOGRAFÍA

- Altenburg, Tilman y Jörg Meyer-Stamer (1999), “How to promote clusters: policy experiences from Latin America”, *World Development*, Septiembre.
- Andersen, J. (2003), “Redes interorganizacionales e intervenciones en la salud”, documento presentado en el Seminario “Capital social, herramienta para los programas de superación de la pobreza rural y urbana” (Santiago de Chile, CEPAL, 8 y 9 de enero de 2003), Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ballara, Marcela y Soledad Parada (2009), *El empleo de las mujeres rurales - Lo que dicen las cifras*, FAO/RLC y CEPAL, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (2006), *The rural investment climate: it differs and it matters*, Report N° 36543-GLB, Agriculture and Rural Department, Washington D.C.
- Berdegú, Julio, Eduardo Ramírez y otros (2001), “Rural nonfarm employment and incomes in Chile”, *World Development*, vol. 29, N° 3, Edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.
- Brooks, Jonathan, Dalila Cervantes-Godoy y Erik Jonasson (2009), “Strategies for smallholders in developing countries: commercialisation, diversification and exit”, EAAE-IAAE Seminar ‘Small Farms: decline or persistence’ University of Kent, Canterbury, UK, 26-27 de junio.
- Cecchini, Simone (2009), “Do CCT Programmes Work in Low-Income Countries?”, *One-Pager* N° 90, International Policy Centre for Inclusive Growth, Brasilia, Brasil.
- CEPAL (2005), *Aglomeraciones en torno a los recursos naturales en América Latina y el Caribe: Políticas de articulación y articulación de políticas*, Libro de la CEPAL N° 88, Santiago de Chile.
- CEPAL/CELADE (2005), “Proyecciones de población urbana y rural 1970-2025”, *Boletín Demográfico* N° 76, Santiago de Chile.
- Davis, Benjamin, Gero Carletto y Paul Winters (2010), “Migration, transfers and economic decision making among agricultural households: an introduction”, *The Journal of Development Studies* Vol. 46 N° 1, Special Issue on Migration, transfers and economic decision making among agricultural households.
- de Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (2001), “Income strategies among rural households in México: the role of off-farm activities”, *World Development*, vol. 29, N° 3, Edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.
- Dini, Marco y Giovanni Stumpo, coords (2004), *Pequeñas y medianas empresas y eficiencia colectiva – Estudios de caso en América Latina*, CEPAL/Siglo XXI Editores.
- Dirven, Martine, Rafael Echeverri, Cristina Sabalain, Adrián Rodríguez, David Candia Baeza, Carolina Peña, Sergio Faiguenbaum (2011), “Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina”, Serie W 397, CEPAL, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (2004), “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina”, *Revista de la CEPAL* N° 83, Agosto, CEPAL, Santiago de Chile.

- Dirven, Martine (2003), “Entre el ideario y la realidad: capital social y desarrollo agrícola, algunos apuntes para la reflexión”, *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Libro de la CEPAL N° 71, Santiago de Chile.
- Dirven, Martine (2002), “Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?”, Serie Desarrollo Productivo N° 135, CEPAL, Santiago de Chile.
- Echeñique, Jorge (2010), “Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural. Un análisis comparado”, el caso de Chile, Proyecto FAO/OIT/CEPAL, versión borrador final, junio.
- Ellis, Frank (2008), Book review en *The Journal of Development Studies* Vol. 44 N° 5 del libro “*Transforming the rural nonfarm economy: opportunities and threats in the developing world*” Eds. Steven Haggblade, Peter Hazel y Thomas Reardon.
- Faiguenbaum, Sergio (2003), “Notas sobre el empleo rural no agrícola”, documento de trabajo interno, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, Santiago de Chile.
- FAO/RLC (2009), *Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural – Estudio de ocho casos*, Eds José Graziano da Silva, Sergio Gómez y Rodrigo Castañeda, Santiago de Chile.
- Ferreira, F. y P. Lanjouw (2001), “Rural nonfarm activities and poverty in the Brazilian Northeast”, *World Development*, vol. 29, N° 3, Edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.
- Gondim Teixeira, Clarissa (2009), “What Is the Impact of Cash Transfers on Labour Supply?”, *One-Pager* N° 85, International Policy Centre for Inclusive Growth, Brasilia, Brasil.
- González de la Rocha, Mercedes (2010), “La vida después de Oportunidades: impacto del Programa a diez años de su creación”, *Programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe: Perspectivas de los últimos 10 años*, FAO, Santiago de Chile.
- Haggblade, Hazell y Reardon Eds (2007), *Transforming the rural nonfarm economy; opportunities and threats in the developing world*, The John Hopkins University Press.
- Huffman, W.E. y M.D. Lange (1989), "Off-Farm Work Decisions of Husbands and Wives: Joint Decision Making", *Review of Economics and Statistics*, 81:471-80
- Jonasson, Erik (2009), “Earnings Differentials in the Rural Labor Market: Does Non-agricultural Employment Pay Better?”, http://www.nek.lu.se/publications/workpap/Papers/WP08_7.pdf
- Jonasson, Erik y Steven Helfand (2010), "How important are locational characteristics for rural non-agricultural employment? Lessons from Brazil”, *World Development*, Vol. 38, N° 5.
- Kimhi, Ayal (2003), “Family Composition and Off-Farm Participation Decisions in Israeli Farm Households”, 3ra revision, <http://129.3.20.41/eps/lab/papers/0307/0307001.pdf>
- Köbrich, Claus y Martine Dirven (2007), “Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios”, Serie Desarrollo Productivo N° 174, CEPAL, Santiago de Chile.

Mead, Donald C., and Carl Liedholm (1998), “The Dynamics of Micro and Small Enterprises in Developing Countries.” *World Development* Vol. 26, Issue 1.

Natural Resources Institute (s.f.; sin fecha), “The Rural Non-Farm Sector: Characteristics, importance, policies”, presentación powerpoint.

OCDE (1996), *Creating rural indicators for shaping territorial policy*, Paris, Francia.

OIT - Organización Internacional del Trabajo (2008a), “Resolución relativa a la promoción del empleo rural para reducir la pobreza”, Resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional del Trabajo en su 97.ª reunión, Ginebra, junio.

OIT (2008b), “La promoción del empleo rural para reducir la pobreza”, documento técnico para la Conferencia Internacional del Trabajo, 97.a reunión, Ginebra.

Porter, Michael (1998), “Clusters and the new economics of competition”, *Harvard Business Review*, noviembre.

Primi, Annalisa (2002), *The Costs of Distance: Rural Poverty Through a Territorial Perspective*, tesis de grado, Universidad de Pavia. Pavia, Italia.

Reardon, Thomas, Julio Berdegú y Germán Escobar (2001), Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications, *World Development*, vol. 29, N° 3, Edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.

Renkow, Mitch (1998), “Cities, towns, and the rural non-farm economy”, documento presentado al taller del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) “Strategies for stimulating growth of the rural non-farm economy in developing countries”, Washington, D.C., 17 al 20 de mayo de 1998.

Rodríguez, Adrián y Javier Meneses (2010), “Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina”, documento presentado en el XLVIII Congreso de la *Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural* (SOBER), Campo Grande, 25 a 28 de julio.

Rodríguez, Jorge y Gustavo Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005*, Libros de la CEPAL N° 102, Santiago de Chile.

Ruben, R. y M. Van den Berg (2001), “Nonfarm employment and poverty alleviation of rural farm households in Honduras”, *World Development*, vol. 29, N° 3, edición especial, Amsterdam, Elsevier Science.

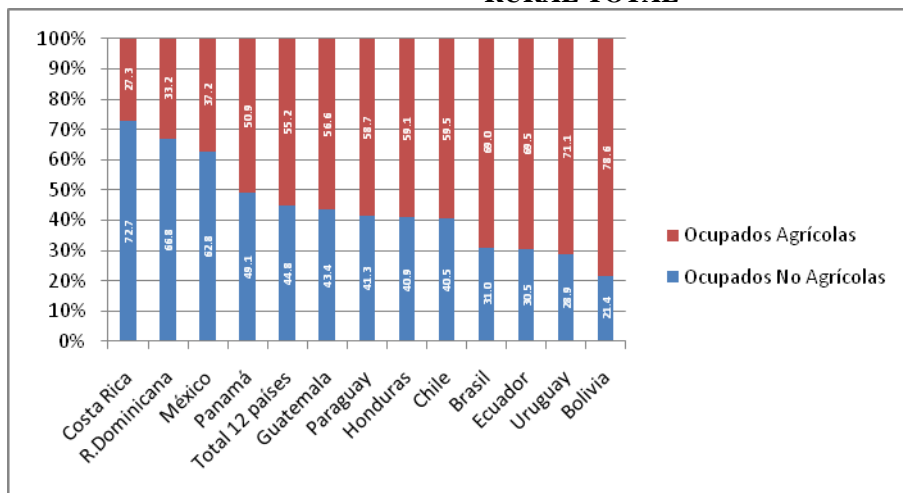
Schejtman, Alexander y Julio Berdegú (2003), “Desarrollo territorial rural”, documento presentado en el Taller del Grupo InterAgencial para el Desarrollo Rural, Milán, Italia, 21 de marzo.

Schejtman, Alexander (1980), “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”, *Revista de la CEPAL* No 11.

- Start, Daniel (2001): “The Rise and Fall of the Rural Nonfarm Economy: Poverty Impacts and Policy Options”, *Development Policy Review*, Vol. 19, N° 4, ODI, Reino Unido.
- Taylor, J. Edward y Alejandro López-Feldman (2010), “Does migration make rural households more productive? Evidence from Mexico”, *The Journal of Development Studies* Vol. 46 N° 1, Special Issue on Migration, transfers and economic decision making among agricultural households.
- Valdés, Alberto, William Foster, Rodrigo Pérez y Rodrigo Rivera (2010), “Evolución y distribución del ingreso agrícola en América Latina: evidencia a partir de cuentas nacionales y encuestas de hogares”, Documento de Proyecto W.338, CEPAL, Santiago de Chile.
- von Thünen, Johann Heinrich (1826), “Der Isolierte Staat in Beziehung auf Landschaft und Nationalökonomie”, Hamburg.
- Wiggins, Steve y Peter Hazell (2010), “Access to rural non-farm employment and enterprise development”, Background Paper for the IFAD Rural Poverty Report 2010
- Wiggins, Steve (2003), *Can the Rural Non-farm Economy Beat Poverty in the Developing World? An Overview*, documento presentado en el Simposio “The rural non-farm economy in the developing world and transition economies: an answer to rural poverty?”, 77^{va} Conferencia anual de la Agricultural Economics Society (AES) (Seale-Hayne, Newton Abbott, Devon, 11 al 14 de abril de 2003).
- Wiggins, Steve y Sharon Proctor (2001), “How special are rural areas? The economic implications of location for rural development”, *Development Policy Review*, vol. 19, N° 4, Londres, ODI (Instituto de Desarrollo de Ultramar, Reino Unido).

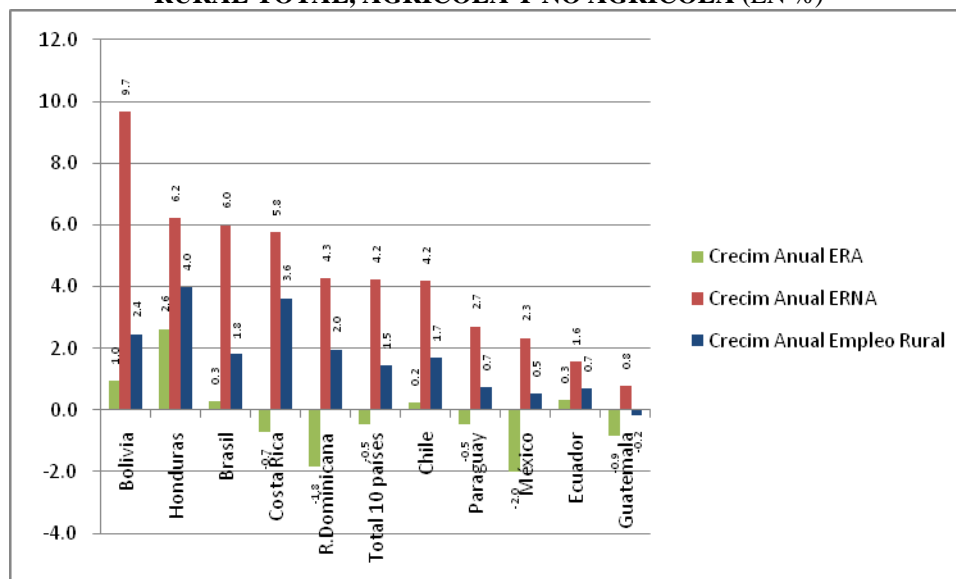
ANEXO

GRÁFICO 1
AMÉRICA LATINA CIRCA 2008 (12 PAÍSES): PARTICIPACIÓN DEL ERNA EN EL EMPLEO RURAL TOTAL



Fuente: Rodríguez y Meneses (2010)

GRÁFICO 2
AMÉRICA LATINA, 2000-2008 (10 PAÍSES): TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL EMPLEO RURAL TOTAL, AGRÍCOLA Y NO AGRÍCOLA (EN %)



Fuente: Elaboración propia en base a planilla Excel elaborada por Javier Meneses y Adrian Rodríguez, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a su vez a partir de tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares por la División de Estadísticas de CEPAL.

Nota: La tasa de crecimiento calculada para el total de los diez países es aproximada. Para calcularla se sumaron los valores del primer año de cada país y último año de cada país y se consideraron 2001 y 2007 como primer y último año respectivamente de las sumas obtenidas.

CUADRO 1

AMÉRICA LATINA CIRCA 2008 (TOTAL DE 12 PAÍSES): HOMBRES Y MUJERES RURALES
OCUPADOS EN EL SECTOR

	Menos de 30 años	De 30 a 50 años	Más de 50 años	Total ocupados rurales	Menos de 30 años	De 30 a 50 años	Más de 50 años	Total ocupados rurales	Proporción hombres y mujeres
Agrícola									
Hombres	38,8	33,0	28,2	100	38,8	34,4	49,8	39,6	71,8
Mujeres	33,2	36,9	29,9	100	13,1	15,1	20,8	15,6	28,2
Total Agrícola	37,2	34,1	28,7	100	51,9	49,6	70,7	55,2	100
No Agrícola									
Hombres	43,5	41,8	14,7	100	27,5	27,6	16,5	25,1	56,0
Mujeres	41,4	44,0	14,6	100	20,6	22,8	12,9	19,7	44,0
Total No Agrícola	42,6	42,8	14,7	100	48,1	50,4	29,3	44,8	100
Total ocupados rurales	39,6	38,0	22,4	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia en base a planilla Excel elaborada por Javier Meneses y Adrian Rodríguez, Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a su vez a partir de tabulaciones especiales de las Encuestas de Hogares de la División de Estadísticas de CEPAL.